

ISSN 2683-3239

SILLARES

Revista de Estudios Históricos

9



UANL



CEH
UANL

CENTRO DE
ESTUDIOS
HUMANÍSTICOS

NÚMERO
10
ENERO-JUNIO
2026

05
VOL.

Sillares

Revista de Estudios Históricos

<http://sillares.uanl.mx/>

La violencia en la historiografía de la frontera México-Estados Unidos: perspectiva comparada sobre dos obras fundamentales

Violence in the Historiography of the Mexico- United States Border: A Comparative Perspective on Two Foundational Works

César Morado Macías

<https://orcid.org/0000-0002-6696-6989>

Universidad Autónoma de Nuevo León
Monterrey, México

Recibido: 14 de noviembre de 2025

Aceptado: 24 de noviembre de 2025

Editor: Adela Díaz Meléndez. Universidad Autónoma de Nuevo León,
Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

Copyright: © 2026, César Morado Macías. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



DOI: <https://doi.org/10.29105/sillares5.10-191>

Email: cesarmorado614@gmail.com

La violencia en la historiografía de la frontera México-Estados Unidos: perspectiva comparada sobre dos obras fundamentales

Violence in the Historiography of the
Mexico-United States Border: A Comparative Perspective
on Two Foundational Works

César Morado Macías
Universidad Autónoma de Nuevo León
Monterrey, México
<https://orcid.org/0000-0002-6696-6989>

Recibido: 14 de noviembre de 2025

Aceptado: 24 de noviembre de 2025

Resumen: El presente artículo constituye una lectura comparativa de dos obras publicadas recientemente en ambos lados del Río Bravo: *Guerra y paz en la frontera, 1830–1880* de Miguel Ángel González Quiroga publicada en México y *Rebrotos de violencia racial. Reflexiones críticas sobre la historia de la frontera*, coordinada por Sonia Hernández y John Morán González, editada en Estados Unidos. A partir de tres ejes de análisis interconectados: la violencia estatal, la memoria histórica y la identidad fronteriza, se argumenta la hipótesis que, mientras González Quiroga reconstruye la violencia como un fenómeno estructural del proceso de formación estatal y de colonización del espacio norteño, Hernández y Morán González la abordan como una expresión de racismo institucional y de silenciamiento histórico. En el plano de la memoria, se postula que ambos textos buscan desarticular

los mitos fundacionales —la “pacificación” decimonónica en uno, la “civilización texana” en otro— mediante estrategias narrativas que combinan archivo, testimonio y crítica cultural. Finalmente, en torno a la identidad, se sostiene que ambos proyectos historiográficos entienden la frontera no como línea divisoria sino como campo relacional de múltiples pertenencias.

Palabras clave: Violencia, historiografía, frontera México- Estados unidos, Noreste de México, Texas.

Abstract: The landscape has been a concept that has gained relevance in recent years. This article presents a comparative reading of two recently published works from opposite sides of the Rio Grande: Miguel Ángel González Quiroga's *Guerra y paz en la frontera, 1830–1880*, published in Mexico, and *Rebrotes de violencia racial. Reflexiones críticas sobre la historia de la frontera*, edited by Sonia Hernández and John Morán González, and published in the United States. Through three interconnected analytical axes—state violence, historical memory, and border identity—this study argues the following thesis: while González Quiroga reconstructs violence as a structural phenomenon inherent to state formation and the colonization of the northern region, Hernández and Morán González approach it as an expression of institutional racism and historical silencing. Regarding memory, it is posited that both texts seek to deconstruct foundational myths—the 19th-century narrative of “pacification” in the former, and the “Texan civilization” in the latter—through narrative strategies that combine archival research, testimony, and cultural critique. Finally, concerning identity, it is maintained that both historiographical projects conceptualize the border not as a dividing line, but as a relational field of multiple belongings.

Key words: Violence, historiography, Mexico-United States border, Northeastern Mexico, Texas.

Introducción

En la historiografía reciente sobre la frontera norte de México y el sur de los Estados Unidos la violencia, la memoria y la identidad han dejado de ser temas marginales para convertirse en ejes interpretativos que articulan los procesos de formación estatal, las relaciones interétnicas y los imaginarios nacionales. No es el objetivo del presente artículo hacer un análisis historiográfico al respecto. Sin embargo, es pertinente señalar que, la historiografía sobre esta región ha buscado explicar las causas y consecuencias de la violencia fronteriza a través de distintos enfoques, desde la historia política y militar hasta la social y cultural. Entre las obras más influyentes destacan los estudios de Friedrich Katz, David J. Weber y Elliot Young quienes han ofrecido marcos interpretativos fundamentales para comprender la violencia en este territorio.

El estudio de la violencia en la frontera entre México y Estados Unidos es un campo rico y multidisciplinario. Los historiadores más prestigiados en este tema suelen abordarlo desde diferentes ángulos: la violencia estructural, el bandolerismo, la justicia popular, el conflicto racial, la construcción del Estado-nación y, por supuesto, la violencia ligada al narcotráfico en la época contemporánea. Katz en su obra más relevante: “*La Guerra Secreta en México: Europa, Estados Unidos y la Revolución Mexicana*”,¹ analiza cómo la violencia en México (y en su frontera

¹ Friedrich Katz (1927-2010). Es uno de los historiadores más importantes de la Revolución Mexicana. Demostró cómo la frontera era un escenario de conflicto internacional.

norte) fue exacerbada por la intervención e intereses de potencias extranjeras, especialmente Estados Unidos y Alemania.

Weber² es sin duda el gran referente del tema que nos ocupa con dos obras fundamentales: “Bárbaros: Los españoles y sus salvajes en la Era de la Ilustración” y “La frontera española en Norteamérica”. Aunque se centra en el período colonial, su trabajo es fundamental para entender los orígenes de la violencia étnica y colonial en la región. En la historiografía reciente destaca Elliot Young quien con su estudio: “Catarino Garza’s Revolution on the Texas-Mexico Border” ³centra su trabajo en la intersección entre raza, nación y violencia a fines del siglo XIX. Estudió figuras como Catarino Garza, cuyas rebeliones cruzaban la frontera, mostrando cómo la violencia política no respetaba la línea divisoria.

Otros historiadores han explorado cómo la violencia fue utilizada como herramienta de control racial y de construcción

² David J. Weber (1940-2010). Su análisis de la relación entre españoles, mexicanos y los pueblos nativos americanos establece las raíces profundas del conflicto en el sur de Estados Unidos y el norte de México.

³ Elliott Young es profesor del Departamento de Historia en el Lewis and Clark College. Es autor de *Forever Prisoners: How the United States Made the World’s Largest Immigrant Detention System* (Prisioneros perpetuos: cómo Estados Unidos creó el mayor sistema de detención de inmigrantes del mundo), *Alien Nation: Chinese Migration in the Americas from the Coolie Era through WWII* (Nación alienígena: la migración china en las Américas desde la era del coolie hasta la Segunda Guerra Mundial) y *Catarino Garza’s Revolution on the Texas-Mexico Border* (La revolución de Catarino Garza en la frontera entre Texas y México), además de coeditor de *Continental Crossroads: Remapping US-Mexico Borderlands History* (Encrucijadas continentales: reconfigurando la historia de las fronteras entre México y Estados Unidos).

estatal destacan William D. Carrigan y Clive Webb: "*Forgotten Dead: Mob Violence against Mexicans in the United States, 1848-1928*". Su investigación fue pionera en documentar sistemáticamente los linchamientos masivos de mexicanos y mexicoamericanos en el suroeste de EE.UU; Kelly Lytle Hernández: "*Bad Mexicans: Race, Empire, and Revolution on the Texas-Mexico Border*" y "*Migra! A History of the U.S. Border Patrol*". Su trabajo conecta la historia de la vigilancia fronteriza, el control migratorio y la violencia de estado con el legado del colonialismo y el conflicto racial.

Finalmente citaríamos a Samuel Truett: "*Fugitive Landscapes: The Forgotten History of the U.S.-Mexico Bord*". Analiza cómo la violencia fue inherente al desarrollo capitalista en la frontera, especialmente en la industria minera y la lucha por el control de la tierra y los recursos y desde luego el trabajo de Mónica Muñoz Martínez, titulado *La injusticia nunca te abandonara* donde revela la historia de la violencia estatal contra los mexicano-estadounidenses en Texas a principios del siglo XX, quizá el texto que más se aproxima a los trabajos que analizamos en este artículo.

Es importante notar que el estudio de la frontera ha sido moldeado por la Escuela de los Estudios Fronterizos (Borderlands Studies), que enfatiza que la frontera no es solo una línea, sino una región cultural con dinámicas propias. Autores como Gloria Anzaldúa (*"Borderlands/La Frontera: The New Sillares*, vol. 5, núm. 10, 2026, 92-117
DOI: <https://doi.org/10.29105/sillares5.10-191> 96

Mestiza”), aunque no es historiadora sino teórica cultural, ha tenido una influencia decisiva en cómo los académicos entienden la identidad, el conflicto y la vida en la frontera.

Aunque desde luego la historiografía sobre la violencia en la frontera no se agota en las obras citadas, en este artículo centramos nuestra atención en dos de ellas que consideramos representativas y que las une un denominador común; Han sido publicadas originalmente en inglés⁴ y traducidas al español por la Universidad Autónoma de Nuevo León con sede en Monterrey México como parte de una iniciativa editorial para poner el tema sobre la mesa en un momento definitorio de la relación binacional.⁵ Se trata de los libros: *Guerra y paz en la frontera, 1830–1880* de Miguel Ángel González Quiroga y *Rebrotos de violencia racial. Reflexiones críticas sobre la historia de la frontera*, coordinada por Sonia Hernández y John Morán González. Aunque separadas por su temporalidad —el siglo XIX en el caso de González Quiroga, y las primeras décadas del XX en el de Hernández y Morán— ambas coinciden en problematizar la frontera como

⁴ Hernández, Sonia, and John Morán González. *Reverberations of racial violence. Critical reflections on the history of the border*. University of Texas Press. 2021 y González Quiroga, Miguel Ángel, *War and Peace on the Río Grande Frontier, 1830–1880*. University of Oklahoma Press, 2020.

⁵ Hernández, Sonia y John Morán González. *Rebrotos de violencia racial. Reflexiones críticas sobre la Historia de la Frontera*. Centro de Estudios Humanísticos, UANL, 2024. Monterrey, México. Traducción del inglés al español de Carlos Andrés Puerto Vallejo y Gonzales Quiroga, Miguel Ángel, *Guerra y paz en la frontera del Bravo (1830-1880)*. Traducción al español porte de la Editorial Universitaria. UANL. Monterrey México. 2023.

espacio de fricción y de diálogo entre proyectos imperiales, nacionales y locales.

Antes de entrar al análisis de las obras, conviene revisar un perfil de los autores. La primera obra es de autoría colectiva, sus coordinadores fueron Sonia Hernández (Ph.D., University of Houston, 2006) quien se ha consolidado como una voz central en la historiografía del fronterismo texano-mexicano, con un enfoque que entrecruza género, trabajo y movimientos sociales en el marco transnacional de las fronteras. Actualmente ocupa plaza en el Departamento de Historia de Texas A&M University, College Station, donde ha desempeñado cargos de liderazgo académico y ha contribuido a programas interdisciplinarios en estudios de género y estudios latinoamericanos⁶

El otro coordinador es John Morán González quien se desempeña como profesor en el Departamento de Inglés de la University of Texas at Austin (UT Austin), donde ocupa la cátedra J. Frank Dobie Regents Professor of American & English Literature. Obtuvo su Ph.D. en Literatura Norteamericana por

⁶ Su producción monográfica destaca por dos libros que articulan micro-historias con procesos políticos más amplios. *Working Women into the Borderlands* (Texas A&M University Press, 2014) explora el lugar del trabajo femenino en la transformación social del fronterismo; el libro obtuvo varios premios y fue traducido para su circulación en México, lo cual confirma su resonancia transnacional. En 2021 publicó “*For a Just and Better World”: Engendering Anarchism in the Mexican Borderlands, 1900–1938* (University of Illinois Press), obra que despliega una genealogía de las prácticas anarquistas feministas y su relación con la represión estatal y las culturas laborales en la región fronteriza.

la Stanford University en 1998. La producción de González se distingue por al menos tres ejes: (a) la genealogía de la literatura mexicana-estadounidense en el contexto de Texas; (b) la literatura estadounidense decimonónica tardía con elementos expansionistas; (c) la edición crítica y colectiva de literatura latina en EE.UU.⁷ Ellos se encargaron de reunir un conjunto de catorce ensayos de prestigiados académicos/as norteamericanos que abordan la violencia racial contra los mexicanos en Texas durante las primeras décadas del siglo XX.

En contraparte, la obra de González Quiroga es individual, no por ello menos extensa y analítica. Egresado de la universidad de Rice en Houston, ha enseñado tanto historia estadounidense como mexicana en la Universidad Autónoma de Nuevo León (Facultad de Filosofía y Letras). Un rasgo destacado de su obra es su mirada transnacional producto su misma trayectoria biográfica pues sus raíces familiares se ramifican en ambos lados del Bravo.⁸ La obra en comento bien podría ser equivalente a su tesis doctoral. Otro rasgo fundamental que vincula a las obras citadas y nos permite intentar un análisis comparativo es que espacialmente sitúan sus

⁷ En *Border Renaissance: The Texas Centennial and the Emergence of Mexican American Literature* (University of Texas Press, 2009), González analiza cómo el centenario de Texas (1936) funcionó como catalizador simbólico y material para el surgimiento de una literatura mexicana-estadounidense que negocia identidad, ciudadanía y la frontera.

⁸ Su familia es originaria de Zuazua, Nuevo León. Residió unos años en Houston Texas. Sirvió en el ejército de los Estados Unidos en Vietnam. Trabajo más de 30 años como catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL en Monterrey México. Actualmente reside en Zuazua con su familia.

objetos de estudio en el último tramo del río Bravo antes de llegar al Atlántico, es decir en lo que comúnmente identificamos como el noreste de México y Texas.

I. La violencia estatal: de la frontera militar a la frontera racial

En *Guerra y paz en la frontera*, González Quiroga estudia el noreste mexicano en el contexto de las guerras de independencia, invasiones estadounidenses y conflictos con los pueblos indígenas. Su tesis central sostiene que la violencia no fue una anomalía, sino el lenguaje político y social con el que se construyeron las instituciones del Estado en la frontera. Las milicias cívicas, los presidios y las alianzas interétnicas constituyen, para el autor, mecanismos ambivalentes de defensa y dominación que revelan el carácter híbrido de la autoridad en la región.⁹ En esta lectura, la violencia estatal se asienta en la precariedad de las soberanías: México y Estados Unidos fueron Estados inacabados que proyectaron hacia la frontera sus miedos, carencias y aspiraciones.

Aunque González-Quiroga no formula explícitamente un marco filosófico, los lectores de su obra podemos identificar que su explicación de la guerra y la paz descansa en tres corrientes filosóficas e historiográficas profundas que pueden rastrearse en su manera de interpretar la frontera: 1) historicismo intercultural,

⁹ Miguel Ángel González Quiroga, *Guerra y paz en la frontera, 1830–1880* (Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León, 2019), 45–52.

2) pragmatismo relacional, y 3) crítica a los esencialismos del Estado-nación. Vayamos por partes.

Sobre el historicismo intercultural de González-Quiroga queda evidenciado cuando vemos que la frontera es vista como proceso y nunca como esencia. Presenta la frontera del siglo XIX no como una realidad fija, sino como un espacio histórico en constante construcción, producido por la interacción entre comunidades mexicanas, estadounidenses e indígenas. Esto se vincula con el historicismo alemán (Herder, Dilthey) en tres sentidos: a) El significado de las acciones humanas surge de su contexto histórico específico. El autor insiste en reconstruir *cómo* los actores comprendían la guerra, la autoridad o la violencia en su propio horizonte histórico, sin imponer conceptos actuales. b) Los pueblos producen culturas diferenciadas Tal como propone Herder, las comunidades fronterizas desarrollan valores, normas y economías propias. González-Quiroga sigue esta intuición: la frontera es culturalmente “otra”, ni plenamente México ni plenamente EE. UU. c). La comprensión requiere empatía histórica.¹⁰

Toda su obra está atravesada por un esfuerzo por comprender los motivos locales —no sólo las macro-fuerzas nacionales—, lo cual es una forma aplicada del universo diltheyano. Resultado: la guerra y la paz no son “categorías

¹⁰ Miguel Ángel González Quiroga, *Guerra y paz en la frontera, 1830–1880* (Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León, 2019), 52-58.

universales”, sino formas singulares que adquieran significado dentro de la cultura y la temporalidad de la frontera.

En segundo término, tendríamos el pragmatismo relacional: es decir la guerra y la paz como prácticas sociales, nunca como estados absolutos. Una aportación central del libro es la idea de que la frontera no alterna simplemente entre *guerra* y *paz*, sino que opera en una zona intermedia donde violencia, negociación y cooperación coexisten. Este planteamiento se asocia con el pragmatismo estadounidense (James, Dewey, Mead): a) La realidad social se mide por sus efectos prácticos. Para González-Quiroga, son los *arreglos cotidianos*, las *alianzas temporales*, el *comercio*, las *prácticas de sobrevivencia*, lo que define “paz”, no los tratados formales. b) La acción colectiva es contingente y adaptativa. El pragmatismo sostiene que las comunidades se organizan en función de necesidades cambiantes; esto aparece claramente en su descripción de rancheros, comerciantes y grupos indígenas que negocian, pactan o se enfrentan según las condiciones materiales. c) La paz es un logro provisional. Para Dewey, la democracia y la cooperación son procesos siempre en riesgo. González-Quiroga usa, implícitamente, esa idea: la paz fronteriza es *frágil, situacional* y siempre negociada. Resultado: la frontera aparece como una red dinámica de relaciones prácticas, más cercana a la filosofía de la acción que a las nociones binarias de guerra/paz del pensamiento político clásico.

El tercer aspecto y no menos importante contribución es su filiación con la crítica posnacional, en el sentido del Sillares, vol. 5, núm. 10, 2026, 92-117

cuestionamiento al Estado como único capaz de producir orden. Una de las contribuciones más originales de González-Quiroga es mostrar que las comunidades fronterizas producían orden y convivencia independientemente del Estado. Conclusión desde luego peligrosa y desafiante para quienes simpatizan con la presencia estatal como necesaria.

Este enfoque nos remite como lectores a corrientes teóricas como: a) Análisis foucaultiano del poder capilar. La autoridad no reside sólo en los ejércitos o gobiernos, sino en: redes de comercio, arreglos comunitarios, pactos locales, lealtades familiares, mediaciones interétnicas. La guerra y la paz no dependen exclusivamente de los Estados nacionales, sino de múltiples microformas de poder. b) Crítica poscolonial y fronteriza (Gloria Anzaldúa) Aunque González-Quiroga es un historiador y no un teórico cultural, su lectura de la frontera como un espacio híbrido, donde identidades y prácticas se mezclan, dialoga con esta corriente: La frontera es un “entre-lugar”. La violencia y la cooperación se definen en relación con múltiples soberanías parciales. c) Desconfianza hacia los esencialismos del nacionalismo del siglo XIX. El autor muestra que los Estados, mexicano y estadounidense, imponen narrativas de guerra y orden que poco tienen que ver con la realidad vivida por los habitantes locales. Resultado: la guerra y la paz son presentadas como construcciones políticas utilizadas por los Estados para justificar su presencia, pero insuficientes para explicar la vida real en la región.

En resumen, podemos concluir que su obra propone una concepción de la frontera donde: La paz es un *proceso social*, no un tratado. La guerra es un *patrón cíclico* que emerge de tensiones locales, económicas y culturales, no sólo de conflictos interestatales. La vida fronteriza transcurre en una *zona intermedia*, donde ambos conceptos —guerra y paz— pierden sus contornos rígidos.

Por su parte, *Rebrotos de violencia racial* analiza un momento distinto pero conectado: el periodo de 1910–1920, cuando los Texas Rangers, apoyados por autoridades locales, perpetraron matanzas sistemáticas contra comunidades mexicoamericanas en el sur de Texas.¹¹ Aquí, la violencia ya no se legitima como defensa territorial, sino como política racial. Hernández y Morán González proponen entender los linchamientos y ejecuciones extralegales como parte de un régimen de supremacía blanca inscrito en la creación misma del estado texano y estadounidense. Así, la violencia no solo reproduce jerarquías étnicas, sino que configura la frontera como espacio de disciplinamiento y exclusión.

En *Rebrotos de violencia racial*, la violencia es concebida como un fenómeno estructural y profundamente arraigado, que trasciende los incidentes puntuales para manifestarse como la

¹¹ Sonia Hernández y John Morán González, “Introducción: Memoria, violencia e historia en la investigación Canales de 1919,” en *Rebrotos de violencia racial. Reflexiones críticas sobre la historia de la frontera* (Monterrey: Centro de Estudios Humanísticos, UANL, 2024), 17–28.

cristalización de jerarquías raciales históricas que se reproducen mediante instituciones, discursos y prácticas normalizadas. Siguiendo la teoría de la formación racial de Foucault, la raza se construye socialmente, se convierte en eje de conflicto político y permea tanto la identidad individual como la organización institucional, de modo que la violencia racial se inscribe en una trama de significados raciales que organizan la acción colectiva.¹²

Asimismo, la perspectiva foucaultiana sobre la gubernamentalidad provee un marco para interpretar cómo el Estado moderno y sus tecnologías de poder —policías, fronteras, vigilancia, administración de migraciones— operan para “gobernar la conducta de las poblaciones”, regulando quién pertenece, quién es vigilado y quién es excluido o criminalizado. Bajo esta óptica, la violencia racial no se reduce al uso brutal de la fuerza, sino que se convierte en una tecnología de poder que configura cuerpos, poblaciones y fronteras. Complementariamente, la noción de necropolítica de Mbembe —la lógica de la muerte como instrumento soberano que decide quién vive y quién muere— permite entender los “rebrotos” de violencia racial como instancias en que ciertas poblaciones son sometidas a condiciones de vida que equivalen a la muerte social o física, al ser sistemáticamente despojadas de protección estatal, criminalizadas y empujadas a espacios de precariedad extrema.

¹² Sonia Hernández y John Morán González. *Rebrotos de violencia racial. Reflexiones críticas sobre la historia de la frontera* (Monterrey: Centro de Estudios Humanísticos, UANL, 2024), 28-34.

De este modo, la violencia racial en la frontera Texas-Méjico puede interpretarse como el resultado de la intersección entre una formación racial histórica, tecnologías estatales de gobernabilidad y la soberanía que dispone de la vida y la muerte como instrumentos de control. En suma, el análisis revela que la violencia racial no es un fallo anómalo del sistema, sino parte integral de su funcionamiento: una forma de arte político-administrativo cuya reproducción requiere silencio, institucionalización y la negación explícita de su historicidad.¹³

En síntesis, ambas obras convergen en concebir la violencia como estructura y no como evento. Sin embargo, difieren en su relación con el Estado: González Quiroga examina la construcción institucional desde la periferia, mientras que Hernández y Morán desnudan el aparato estatal como perpetrador de violencia. El primero rescata las voces locales —cacicazgos, milicias, pueblos indígenas— como agentes históricos de una “guerra permanente”,¹⁴ los segundos, en cambio, visibilizan a las víctimas silenciadas y problematizan el archivo mismo como instrumento de opresión.¹⁵ En conjunto, ambas narrativas

¹³ Sonia Hernández y John Morán González, *Rebrotes de violencia racial. Reflexiones críticas sobre la historia de la frontera* (Monterrey: Centro de Estudios Humanísticos, UANL, 2024), 52-128.

¹⁴ González Quiroga, *Guerra y paz en la frontera del Bravo, 1880-1930*. UANL. 2024. 213–220.

¹⁵ Hernández, Sonia y John Morán González. *Rebrotes de violencia racial. Reflexiones críticas sobre la Historia de la Frontera*. Centro de Estudios Hu-Sillares, vol. 5, núm. 10, 2026, 92-117

DOI: <https://doi.org/10.29105/sillares5.10-191>

amplían la comprensión de la violencia fronteriza más allá del bandolerismo o el conflicto interétnico, mostrando su dimensión estructural y simbólica.

II. La memoria histórica: silencios, archivos y contra-narrativas

El segundo eje de comparación se centra en la **memoria histórica**, entendida como el proceso mediante el cual las comunidades reinterpretan el pasado violento. En *Guerra y paz en la frontera*, Miguel Ángel González Quiroga construye un relato histórico que combina rigurosidad documental con sensibilidad narrativa, explorando los conflictos fronterizos desde finales del siglo XIX hasta el periodo revolucionario. Uno de los rasgos más destacados de su enfoque es la articulación entre fuentes de archivo y memoria oral, estrategias que permiten al autor ofrecer un panorama integral de los acontecimientos.

González Quiroga hace un uso intensivo de fuentes de archivo, incluyendo documentos militares, correspondencia oficial, actas gubernamentales y registros judiciales. Estas fuentes le permiten reconstruir la cronología de los conflictos y situar los eventos en un marco político y social preciso. Sin embargo, su acercamiento no se limita a la recopilación de hechos: el autor analiza críticamente los documentos, atendiendo a las intencionalidades de los productores de los archivos y a las tensiones entre narrativas oficiales y experiencias vividas. Este enfoque evidencia una comprensión profunda de la historia como

manísticos, UANL, 2024. 54-128.

construcción social, en la que los archivos no son neutros, sino instrumentos de poder y representación.

Paralelamente, González Quiroga recurre a la memoria como fuente fundamental para complementar y, en algunos casos, contradecir los registros oficiales. La memoria oral de habitantes, combatientes y familias fronterizas aporta una dimensión humana y afectiva al relato, revelando experiencias de violencia, desplazamiento y negociación que los documentos institucionales a menudo invisibilizan. Esta estrategia permite al autor explorar la historia desde la perspectiva de quienes vivieron los conflictos, ofreciendo un relato polifónico que combina testimonios personales con evidencia documental. La articulación de memoria y archivo, entonces, no solo enriquece la narrativa, sino que también plantea interrogantes sobre la construcción de la verdad histórica y la importancia de las voces subalternas en la historiografía fronteriza.¹⁶

En conjunto, el uso de fuentes de archivo y de la memoria en *Guerra y paz en la frontera* refleja la voluntad de González Quiroga de equilibrar la precisión documental con la sensibilidad histórica, generando un texto que dialoga entre evidencia objetiva y experiencia subjetiva. Esta metodología permite al lector comprender no solo la secuencia de hechos, sino también las complejidades humanas y sociales que atraviesan la historia de la frontera, evidenciando que la investigación histórica exige tanto

¹⁶ González Quiroga es uno de los escasos historiadores que publica en inglés y realiza una exhaustiva revisión de fondos documentales mexicanos gracias a su perfil bilingüe.

rigor documental como apertura a la pluralidad de memorias que constituyen el pasado.

González Quiroga adopta una perspectiva archivística exhaustiva. Sin embargo, el autor reconoce los límites del archivo estatal, proponiendo una “memoria regional” que complemente los relatos nacionales. Su obra rompe con la visión centralista que había reducido la frontera a un espacio de barbarie y muestra la coexistencia de violencia y civilización, orden y desorden, como parte de una misma experiencia histórica.

En *Rebrotos de violencia racial*, el trabajo de memoria adopta una forma distinta: la memoria pública. El volumen surge de un proyecto conmemorativo —*Refusing to Forget*— que buscó reinsertar en el discurso oficial los episodios de violencia racial contra los tejanos. La introducción de Hernández y Morán plantea que la recuperación de la “Investigación Canales” de 1919 constituye un acto de justicia epistémica: una reparación simbólica ante décadas de silencio institucional.¹⁷ A diferencia de la reconstrucción documental de González Quiroga, aquí la memoria se articula a través de testimonios, poesía y activismo. Como señala Katherine Hite en su contribución, el objetivo es generar una “conmoción empática” que transforme la memoria en acción política.¹⁸

¹⁷ Sonia Hernández y John Morán González, *Rebrotos de violencia racial. Reflexiones críticas sobre la historia de la frontera* (Monterrey: Centro de Estudios Humanísticos, UANL, 2024), 17-18.

¹⁸ Katherine Hite, “Reconciliar el pasado con el aquí y el ahora,” en *Rebrotos Sillares*, vol. 5, núm. 10, 2026, 92-117
DOI: <https://doi.org/10.29105/sillares5.10-191>

Ambos proyectos, aunque distintos en método, comparten una crítica a la historiografía hegemónica. González Quiroga cuestiona la narrativa liberal del progreso y denuncia la persistencia del mito de la “frontera civilizadora”, mientras que Hernández y Morán atacan la historia oficial del “heroísmo ranger” y del excepcionalismo texano. En ambos casos, la escritura historiográfica se convierte en práctica de memoria, orientada a restituir las voces excluidas del archivo estatal: indígenas, rancheros, tejanos, y mujeres invisibilizadas por el discurso patriarcal y nacionalista.

No obstante, las estrategias narrativas difieren notablemente. *Guerra y paz en la frontera* conserva la estructura clásica de la historia política y militar, con análisis detallado de campañas y tratados, mientras que *Rebrotos* adopta un formato coral y transdisciplinario que combina historia, literatura y estudios culturales. Esta pluralidad de voces responde a su objetivo de democratizar la memoria, descentrando al historiador como único mediador del pasado.¹⁹

III. Identidad y frontera: entre la nación y lo trasnacional

El tercer eje analítico se refiere a la identidad fronteriza, tema común a ambas obras, pero tratado desde perspectivas distintas. González Quiroga parte de la premisa de que la frontera norte del

de violencia racial, 409–417.

¹⁹ Katherine Hite, “Reconciliar el pasado con el aquí y el ahora,” en *Rebrotos de violencia racial*, 409–417.

siglo XIX no fue un vacío, sino una “sociedad de frontera” con estructuras económicas, redes familiares y tradiciones culturales propias.²⁰ En su visión, los habitantes de la frontera —mexicanos, comanches, apaches, texanos— desarrollaron identidades situadas, negociando constantemente su pertenencia entre el orden nacional y la autonomía local. Así, la frontera aparece como espacio de hibridación, no de ruptura: un “laboratorio de mexicanidad” donde la violencia y la convivencia fueron inseparables. Al abordar una zona históricamente marcada por la movilidad de personas, mercancías y culturas entre México y Estados Unidos, González Quiroga evidencia cómo las fronteras no son líneas estáticas, sino espacios de contacto y negociación continua que moldean la identidad de los actores involucrados.

En este sentido, la obra sugiere que la identidad fronteriza se construye a partir de múltiples capas: nacional, local y transnacional. La interacción constante entre comunidades de ambos lados de la frontera genera una forma de pertenencia híbrida, en la que las referencias culturales, lingüísticas y sociales se entrelazan con experiencias de desplazamiento, violencia y resistencia. González Quiroga, al integrar la memoria oral de habitantes y combatientes, resalta cómo estas experiencias subjetivas son fundamentales para comprender la identidad, pues muestran cómo los individuos internalizan y reinterpretan los límites políticos y sociales impuestos desde el Estado.

²⁰ González Quiroga, Miguel Ángel. *Guerra y paz en la frontera del bravo, 1880-1930*. UANL. 2024., 98-104.

Asimismo, la obra tiene implicaciones significativas para la comprensión del trans-nacionalismo, al revelar que las fronteras no solo separan, sino que también conectan. Las redes de comercio, parentesco y lealtades políticas que atraviesan la línea fronteriza constituyen formas de trans-nacionalismo práctico que preceden y condicionan los procesos políticos y económicos formales. González Quiroga demuestra que la historia fronteriza está marcada por flujos continuos de interacción y negociación, en los que los actores locales operan simultáneamente dentro y fuera de los marcos nacionales, generando un espacio social y cultural transnacional que desafía las categorías tradicionales de ciudadanía y soberanía.

En conjunto, *Guerra y paz en la frontera* contribuye a repensar la historia de las fronteras más allá de los relatos centrados en el Estado, poniendo en primer plano la agencia de comunidades que viven en contacto permanente con otros territorios. La obra evidencia que la identidad fronteriza es fluida, negociada y plural, y que el trans-nacionalismo no es un fenómeno reciente, sino una condición histórica que ha configurado profundamente las formas de vida, las lealtades y las memorias en estas regiones.

Rebrotos de violencia racial ofrece un análisis profundo de cómo la violencia racial se entrelaza con los procesos de construcción de identidad y las dinámicas transnacionales en contextos urbanos y fronterizos. A través de estudios de caso que abarcan distintas localidades, la obra demuestra que los conflictos raciales no pueden entenderse únicamente como Sillares, vol. 5, núm. 10, 2026, 92-117
DOI: <https://doi.org/10.29105/sillares5.10-191> 112

episodios aislados de intolerancia, sino como manifestaciones de estructuras históricas, políticas y económicas que moldean la pertenencia social y los sentidos de comunidad.

En términos de identidad, la obra subraya que los grupos raciales construyen su sentido de pertenencia en diálogo constante con las narrativas hegemónicas y las experiencias de discriminación. Hernández y Morán González muestran cómo la violencia y la segregación afectan la percepción de sí mismos y de los otros, generando identidades colectivas marcadas por la resistencia, la vulnerabilidad y, en ocasiones, la estigmatización. La memoria histórica, tanto individual como colectiva, se convierte en un elemento clave para comprender cómo las comunidades interpretan los episodios de violencia, legitiman sus reclamos y negocian su posición dentro de la sociedad.

Por otro lado, el libro resalta las implicaciones transnacionales de la violencia racial, particularmente en regiones fronterizas o con flujos migratorios significativos. La circulación de personas, ideas y normas culturales entre países contribuye a la construcción de patrones de discriminación y solidaridad que atraviesan límites políticos. Los autores evidencian que la violencia racial no es un fenómeno confinado a un solo territorio; se reproduce y se transforma a través de redes transnacionales de migración, comunicación y política, lo que exige, un enfoque que combine análisis local y global.

En resumen, *Rebrotos de violencia racial* plantea que comprender la violencia racial requiere atender tanto a Sillares, vol. 5, núm. 10, 2026, 92-117
DOI: <https://doi.org/10.29105/sillares5.10-191> 113

las experiencias locales de identidad como a las conexiones transnacionales que las condicionan. La obra aporta un marco conceptual que permite ver la construcción de identidades raciales como un proceso dinámico, situado y profundamente influido por la movilidad, la historia compartida y los legados estructurales de desigualdad.

El contraste entre ambas obras reside en el carácter más militante de *Rebrotes de violencia racial* pues problematiza la identidad desde la experiencia del despojo. Hernández y Morán retoman la frase popular “nosotros no cruzamos la frontera, la frontera nos cruzó a nosotros” como síntesis del trauma histórico de los mexicanos en Texas, convertidos en extranjeros en su propia tierra.²¹ La identidad, en este marco, no se forja en la negociación sino en la resistencia. Los ensayos del volumen —en particular los de Gabriela González²² y Cynthia Orozco— muestran cómo la prensa mexicoamericana, el activismo de Jovita Idar o la fundación de LULAC representaron estrategias de reconfiguración identitaria ante la violencia del Estado y el racismo institucional.²³

²¹ Sonia Hernández y John Morán González, *Rebrotes de violencia racial. Reflexiones críticas sobre la historia de la frontera* (Monterrey: Centro de Estudios Humanísticos, UANL, 2024), 20.

²² Gabriela González, “Humanizando La Raza: El periodismo activista de la familia Idar en Texas en el siglo XX,” en *Rebrotes de violencia racial*, 229–247.

²³ Cynthia E. Orozco, “Contribuciones de J. T. Canales al ámbito del derecho y los derechos civiles,” en *Rebrotes de violencia racial*. 247-284.

Mientras González Quiroga describe la frontera como espacio integrador de proyectos nacionales en competencia, Hernández y Morán la entienden como herida abierta de la modernidad racializada. En el primero, la identidad se construye desde la *interacción*; en el segundo, desde la *fractura*. Sin embargo, ambos coinciden en que la frontera produce sujetos históricos complejos que desafían las categorías binarias de mexicano y estadounidense, civilización y barbarie, centro y periferia. La historiografía de ambos proyectos se inserta, así, en un debate mayor sobre la transnacionalización del pasado y la necesidad de narrar la historia desde los márgenes.

Conclusión

El estudio comparativo entre *Guerra y paz en la frontera y Rebrotos de violencia racial* revela un desplazamiento historiográfico profundo en el estudio de la frontera norte. González Quiroga representa una generación de historiadores que buscan integrar la violencia en la narrativa nacional sin reducirla al caos o al bandolerismo, mientras que Hernández y Morán encarnan una historiografía crítica que desmonta los cimientos raciales del Estado moderno y propone una memoria reparadora. Ambas perspectivas, sin embargo, confluyen en una misma intuición: la frontera no es solo un espacio geográfico, sino una condición epistemológica que obliga a repensar las nociones de soberanía, ciudadanía y humanidad.

En términos de método, González Quiroga privilegia el archivo institucional y la cronología lineal; Hernández y Morán, en cambio, ensayan un montaje polifónico que incorpora literatura, arte y testimonio. Pero más allá de sus diferencias formales, ambos comparten una ética de la memoria: narrar la violencia para impedir su olvido. Si el primero muestra la frontera como un laboratorio de modernización y conflicto, el segundo la exhibe como escenario de racismo y resistencia. Entre ambos textos se traza, pues, una genealogía de la violencia fronteriza que va del conflicto inter-étnico a la violencia estatal y de ésta a la lucha por la memoria y la identidad.

Así, la historiografía de la frontera norte —desde González Quiroga hasta Hernández y Morán González— se consolida como un campo transdisciplinario que desafía los límites entre historia nacional e historia regional, entre el archivo y la memoria, entre la violencia y la reparación.

Referencias

- Hernández Sonia y John Morán González. Coordinadores. *Rebrotes de violencia racial. Contribuciones críticas sobre la historia de la violencia en la frontera*. UANL. 2024.
- Hernández Kelly Lytle *Bad Mexicans: Race, Empire, and Revolution in the Borderlands*. W. W. Norton, 2022. Pp. 348.
- Hite, Katherine “Reconciliar el pasado con el aquí y el ahora,” en *Rebrotes de violencia racial*, 409–417.
- González, Gabriela “Humanizando La Raza: El periodismo activista de la familia Idar en Texas en el siglo XX,” en *Rebrotes de violencia racial*, 229–247.
- Sillares, vol. 5, núm. 10, 2026, 92-117
DOI: <https://doi.org/10.29105/sillares5.10-191>

González Quiroga Miguel Ángel. *Guerra y paz en la frontera del Bravo, 1880-1930*. Universidad Autónoma de Nuevo León. 2023.

Muñoz Martínez, Mónica. The Injustice Never Leaves You: Anti-Mexican Violence in Texas. Harvard University Press. 2020.

Sheridan Cecilia y César Morado. Coordinadores. Las políticas de memoria en la construcción del discurso histórico. UANL. 2024.

Orozco, Cynthia E. “Contribuciones de J. T. Canales al ámbito del derecho y los derechos civiles,” en *Rebrotos de violencia racial*, 247-284.